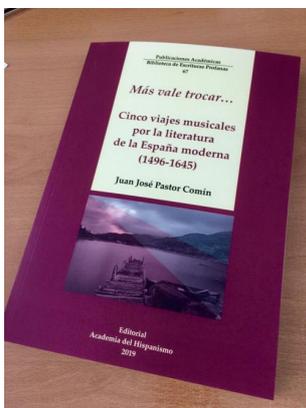


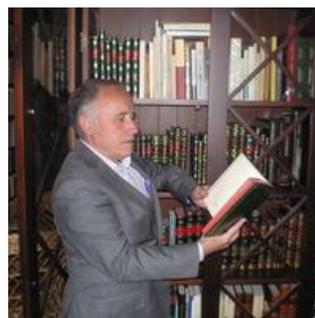
Libros y Nombres de Castilla-La Mancha

420 entrega

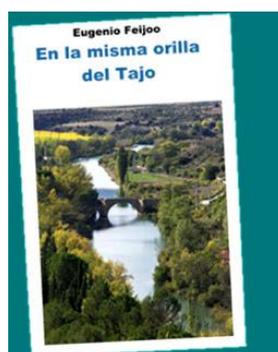
2 de febrero de 2020



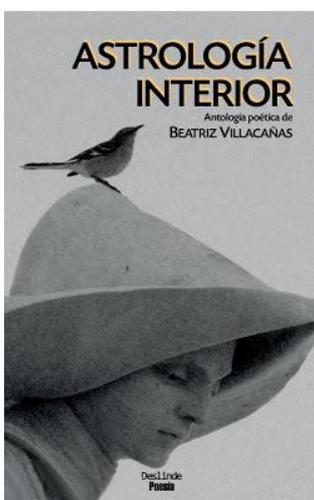
JJ Pastor Comín



José Lara Garrido



Eugenio Feijoo

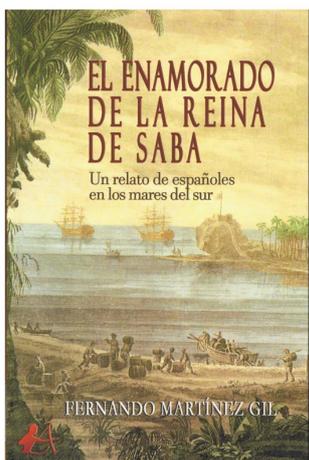


Beatriz Villacañas



Martínez Ramírez

Laura

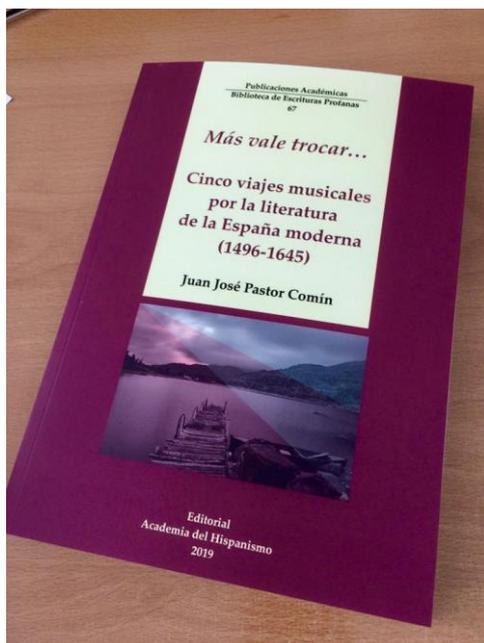


Martínez Gil

Fernando



Trevor J. Dadson muere



Juan José Pastor Comín

“Más vale trocar...” Cinco viajes musicales por la literatura de la España moderna (1496-1645)

Vigo: Editorial Academia del Hispanismo, 350 pags.

Las relaciones entre música y literatura constituyen un apasionante terreno que no siempre ha sido explorado con el rigor y los instrumentos necesarios que exigen ambas disciplinas. Es muy frecuente encontrar estudios de naturaleza musicológica que cuando se enfrentan a la naturaleza de los textos literarios con los que las músicas conviven se muestran titubeantes en el ámbito filológico, alejados de sólidos marcos teóricos desde los que fijar una perspectiva y en buena medida no demasiado diestros en la utilización de los instrumentos lingüísticos, estilísticos, históricos y estéticos que permitan examinar con solvencia el análisis de las relaciones que la palabra mantiene con su encarnadura musical. De igual modo, es

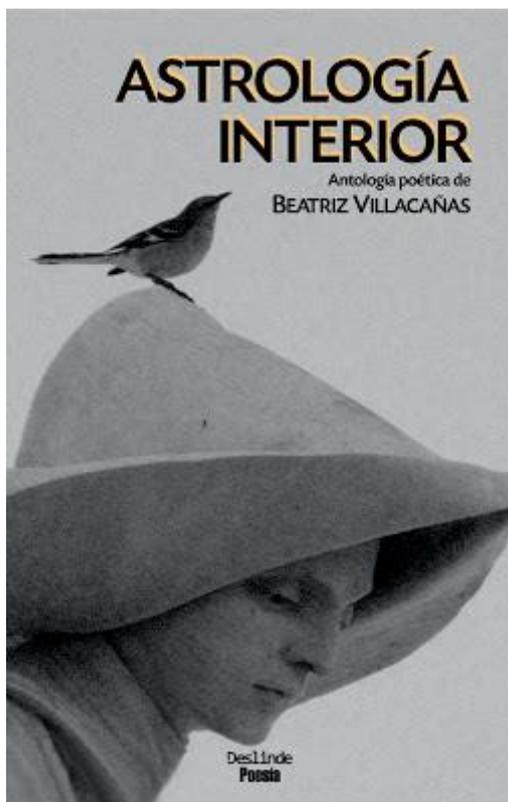
frecuente encontrar estudios de naturaleza filológica que o bien ignoran la trascendencia que tiene el hecho musical como intérprete del corpus literario, o bien adolecen de las más básicas herramientas que propicia el análisis musical y naufragan en una amalgama de metáforas o en un aluvión de documentación histórica que en nada contribuyen a revelar los sentidos de las obras que contemplan. Felizmente, este no es el caso del libro que nos ocupa. Su autor, Juan José Pastor Comín, concita un doble perfil tanto en su formación académica como en su desarrollo profesional lo suficientemente bien pertrechado como para enfrentarse con solvencia a los retos de una investigación interdisciplinar de estas características. Doctor en Filología Hispánica y Profesor Titular de Universidad en el área de Música de la Universidad de Castilla-La Mancha, co-dirige el Centro de Investigación y Documentación Musical (CIDoM), Unidad Asociada al CSIC. Conocido por sus libros anteriores sobre Cervantes y el fenómeno musical –Cervantes: Música y Poesía. El hecho musical en el pensamiento lírico cervantino (2007), o Loco, trovador y cortesano: bases materiales de la expresión musical en Cervantes (2009)–regresa a la literatura del Siglo de Oro y su articulación a través de la música precisamente en el contexto de las investigaciones que dirige, concedidas por el antiguo Ministerio de Economía y Competitividad (Proyecto I+D+i HAR2017-86-039-C2-2-P, El patrimonio musical de la España moderna (siglos XVII y XVIII): recuperación, digitalización, análisis y estructuras retóricas de los discursos musicales”), así como por el recientemente concedido en la convocatoria de Acciones de Dinamización de Redes de Investigación (RED2018-102342T, Música, Literatura y poder en la España moderna: estudios

interdisciplinares). Escrito con una nitidez precisa y cuidado en todo momento en la respiración de la frase, la lectura de esta propuesta se hace amable no solo por los contenidos ofrecidos sino por el cauce discursivo que presenta. Estructurado como un viaje en cinco jornadas, abrirá y cerrará la aventura académica con un marco prologal y epigonal de notable riqueza hermenéutica y con una clara exposición de sus propósitos y conclusiones: a saber, la necesaria cooperación interdisciplinar que se requiere para comprender con profundidad los fenómenos artísticos híbridos que evidencian la mixtura genética de ambas artes. Bien desde el ámbito del teatro, de la creación lírica o narrativa, el fenómeno literario necesita ser contemplado en su relación con la realidad musical que incorpora, recrea, nutre y resuena entre sus líneas, del mismo modo que la técnica y las decisiones compositivas del compositor deben ser evaluadas desde su posición como intérprete y nuevo escritor del mensaje literario. En la Primera Jornada examinará la naturaleza de un talento doble, el de Juan del Encina –cuyo famoso villancico “Más vale trocar” inaugura este estudio–, intérprete de sí mismo, y analizará con detalle los recursos musicales dispuestos bajo la superficie de sus propios textos, así como el contexto teórico propiciado por la preceptiva del momento – Marcos Durán o Juan Gil de Zamora–, la cual explicará el contexto sonoro de las obras propuestas. Con notable celo y, especialmente, con profunda pasión, recorrerá el autor la pervivencia de las composiciones encinianas en el teatro inmediatamente subsiguiente – Códice de Autos Viejos o Cervantes–, así como en la recuperación que hizo de su figura el siglo XX, desde la generación de plata hasta el último Enrique

Morente ya en el siglo XXI. Este intenso recorrido constituye un auténtico despliegue de análisis de aquellas composiciones de la mano de casi una veintena de autores que tomaron decisiones compositivas sobre la obra del sacerdote salmantino –desde Martínez Torner a Paco Ibáñez, pasando por Falla, Martín Pompey, Alonso Gómez o Cristóbal Halffter. La Segunda Jornada prolongará el examen de la poesía de cancionero, especialmente la conservada en el Cancionero Musical de Palacio en la mirada del postromanticismo alemán, especialmente en el *Spanisches Liederbuch* de Hugo Wolf. Este análisis revela sorprendentes coincidencias de la escritura melódica ante las puertas del desmoronamiento de la tonalidad con aquella cuyo nacimiento desconocía y que se sitúa en los albores de siglo XVI. En este sentido, no solo Wolf, sino Schumann, Brahms, Schubert o Sjögren son citados a colación de sus reflexiones musicales sobre el patrimonio lírico y poético español. La Tercera Jornada resulta de un interesante desarrollo por cuanto se dedica a uno de nuestros poetas renacentistas desigualmente desatendidos pero con importantes vínculos con la realidad musical de su momento, especialmente la italiana. Nos referimos a Gutierre de Cetina, cuyos versos manifiestan la herencia de una poesía petrarquista cantada que se hace evidente no solo en su formación musical confesa, sino en la escucha y recepción de las composiciones de Lasso, Marenzio, Andrea Gabrielli, Philippe de Monte, Antonio Formica, Caludio Merulo o Francesco Lambardi. Las composiciones musicales recuperadas en una especie de arqueología musical del verso revelan un acervo musical que impregna el cultural y filosófico siempre subrayado por una crítica filológica que, sin

embargo, desatiende la resonancia de la poesía cantada en la propia recepción y creación literaria. La Cuarta Jornada se dedica a la lírica gongorina, centrándose en el desarrollo musical del romance Por las faldas del Atlante. Tributario y reconocedor de los trabajos de Querol, este capítulo ofrece una especial perspectiva que comunica la estructuración musical de los recursos fónicos y estilísticos del poema con las realizaciones que examina, atendiendo especialmente a la configuración dramática de una lírica permeable a los conceptos diseminados por la retórica y la oratoria. Pastor no solo confirma la existencia de una producción poética nacida para su ejecución en el canto –algo que transforma, en cierto modo, la comprensión genética de una lírica no escritural sino sonora–, sino que estudia cómo la forma musical propuesta por Gabriel Díaz satisface y renueva voz poética del vate cordobés. La Quinta y última Jornada se ocupa del dramaturgo toledano Francisco de Rojas Zorrilla, en cuya reciente edición filológica participó el autor y en cuyas obras explora el valor del componente musical tanto desde una perspectiva organológica como folklórica y temática. Sorprende, sin embargo, el cuidadoso análisis que hace de una de sus tragedias, Progne y Filomena, de larga tradición en los cantos tradicionales y sefardíes hispanos, con notables paralelos en la Europa áurea. El estudio de las fuentes musicales e iconográficas y la traducción dramática que el hombre de teatro realiza sobre la escena permite a Pastor esbozar las directrices que atraviesan el espectáculo dramático para su alcanzar su comprensión cabal, íntimamente ligada al vínculo entre música, imagen y palabra. La obra culmina con un sugerente “Fin de viaje” que no es sino una pausa en el camino de lo inefable. San

Isidoro corona con su máxima “sine musica nulla disciplina potest esse perfecta”, no tanto como la reivindicación de la primacía del arte que nos ocupa sino, antes bien, como irrenunciable exigencia de aproximar la articulación sonora a la comprensión de la palabra encarnada en altura, textura, dinámica, timbre y ritmo. Cierra el estudio una amplia y exhaustiva bibliografía que en todo momento se rinde pertinente y que alcanza en los últimos trabajos recogidos hasta el año en curso de su publicación. Nos hallamos, en definitiva, ante una propuesta no solo novedosa por la riqueza de sus contenidos sino, muy especialmente, extraordinariamente bien articulada por la inteligencia de su método. No exenta de cierto desapego con el ámbito académico –sucede así en algunas veladas referencias a los comportamientos poco honestos que se pretenden “*novo sub sole*”– se erige, sin embargo, como modelo inimitable de un valioso hacer ilustrado. Sobre la base de una sólida documentación el autor nos expone –y al tiempo persuade– de cómo las realidades musicales y literarias no son solo vecinas, sino que se diluyen en los productos artísticos como una amalgama de tinturas, un enriquecimiento tímbrico o una tela inextricable que no puede contemplarse desde una sola perspectiva. Por esta razón, y por el tiento y la paciencia que toma en situarnos sobre la lupa del teórico literario, del musicólogo, del intérprete, del compositor, del aprendiz a escritor o del dramaturgo reconocido, las páginas de este libro son una inapreciable pauta para adentrarse sin temor y con las alforjas necesarias en la selva interdisciplinar del patrimonio poético y musical de la España moderna. **María Teresa Navarro Amador UCLM/ Cuadernos de Investigación Musical, dic 2019**



Beatriz Villacañas

Astrología interior (Antología)

Ed. Deslinda, 2019

La amplia relación con la escritura de Beatriz Villacañas, Doctora en Filología y profesora titular de literatura inglesa e irlandesa en la Universidad Complutense de Madrid, concreta una encrucijada que entrelaza ensayo, ficción narrativa, indagación crítica, laconismo aforístico y poesía, este último género, sin duda, columna vertebral de su taller creativo. La realidad poética conforma un paisaje interior, es una búsqueda de respuestas que intenta responder a las preguntas esenciales de la identidad; la palabra es epifanía y espera, revelación y aprendizaje, lenguaje vivo para enunciar las secuencias afectivas que se van marcando, casi inadvertidas, en la piel del tiempo. Esa razón de amanecida se describe en nota inicial, con solvente lucidez de cuaderno de viaje, Dice Beatriz Villacañas, en los

párrafos de “Astroantología”: “desde el asombro que causa la vida, con su misterio, junto con la belleza y el amor, que contrastan con sus opuestos, los que también la vida trae causando grave herida, vienen estos poemas. Y paradojas de la vida y la poesía, también estos poemas se nutren de certezas, la certeza de la misma incertidumbre, la certeza de lo desconocido e imposible de conocer, la certeza de la duda...”.

Desde los años han ido llegando entregas que ahora se recuperan para completar una selección de andenes del largo viaje por la poesía. La muestra comienza con *Jazz*, que obtuvo un accésit del Premio Esquíu en 1990. Clarifica el punto de partida de un ideario de línea clara, con dicción transparente, que aglutina confesionalidad y temporalismo, esa voz interior que emerge para encauzar el manantial emotivo del sujeto sobre la vulnerable superficie en calma de lo cotidiano. La música se hace símbolo del decurso existencial, suena como un sueño intangible y esquivo, ajeno a cualquier atadura, que borra la decepción de lo real para habitar la casa de los sueños.

La segunda ventana *Allegra Byron* (1993) abre sus argumentos al entrañable rumor de la memoria. La evocación se hace puente de paso entre el pretérito y el ahora para que crucen aquellas lejanas fotografías de la infancia. En el contraluz de la rememoración retorna la niñez con sus muñecas y guiñoles, con ese aura de pureza y onirismo que propiciaba habitar el otro lado del espejo, el lugar donde respira todavía una clandestina inocencia que el tiempo ha ido llenando con la ceniza gris de lo perdido.

Reconocido con el Premio Internacional de Poesía “Ciudad de Toledo”, *El silencio está lleno de nombres* añade al ideario de Beatriz Villacañas una nueva seña: la ironía; como si fuese un recurso que velara el intimismo confesional y pusiera distancia con los trazos vitales, en los poemas germina la alegría del vitalismo; se hacen espacios habitados por sensaciones que acercan la sonrisa en sus propuestas argumentales. Otra cualidad del poemario

es el venero culturalista, la apropiación de personales literarios y nombres propios para reactualizar su significado; Aquiles y W. Shakespeare emergen de la historia cultural para ser presencias vulnerables a las convulsiones del tiempo.

Dublín, editado en la Colección Provincia de León en 2001, tras ganar el Premio Primera Bienal Internacional Eugenio de Nora, es uno de los títulos esenciales del trayecto. En el poemario resalta la pericia formal en el uso de la lira como esquema versal y la recreación ambiental de la geografía urbana dublinaesa, esa ciudad umbría bañada por el Shannon, que guarda todavía en sus laberintos los pasos de James Joyce, Óscar Wilde o Frank McCourt. Es inevitable también, al emprender la lectura de este libro, recordar a Juan Antonio Villacañas, progenitor de Beatriz, e importante poeta formalista que hace de estrofas cerradas como el soneto y la lira moldes abiertos de remozada pujanza.

La cadencia escritural prosigue en la primera década digital con el poemario *El ángel y la física*, con un tema predominante, el impulso erótico en el que el cuerpo se hace senda propicia a la plenitud de lo celebratorio. El tacto carnal de Eros irrumpe en los sonetos para enunciar su fuerza sobre el día; la identidad oculta una locura íntima que es pasión y deseo, fuerza nutricia que conduce al otro.

Entre los textos seleccionados de este libro resalta “Astrología interior”, que da título a la presente antología. Es una composición fragmentaria que destaca por su variedad argumental. Como si el sujeto verbal se sometiera a una intensa exploración interior, los versos sondan el quehacer metapoético desde una sintaxis aforística que busca lo esencial: “una idea libando la flor del pensamiento”, o que aporta una densidad metafísica a la palabra: “Y quedémonos ya / en este hueco, / aquí, junto a la inmensidad de lo invisible”.

Como suele ser norma en las antologías de autor, las entregas más recientes aportan a la selección muchos más poemas. Es el caso de *La gravedad y la manzana* (2011), otro de los hitos de la

escritora, que fue propuesto en su día para el Premio Nacional de Poesía y donde convergen monólogos dramáticos, como “Monólogo de Frankenstein”, poemas amorosos, homenajes literarios, poéticas, y aforismos como los recogidos en “Plato de certezas”.

También el libro *Testigos del asombro* (2015) tiene una presencia colmada y se define por elegir el esquema versal del haiku como forma expresiva. La evolución en el tiempo de la estrofa japonesa, ya muy lejos de ese instante de contemplación ensimismada y de su pulsión temporal del instante, adquiere en los breves textos de Beatriz Villacañas una luminosa clarividencia. Están el sujeto frente a la contemplación celebratoria de la naturaleza, el intento de responder a los callados enigmas del tiempo o las secuencias de la realidad que nunca ocultan su asombro y su chispazo de belleza.

La barbarie fundamentalista del 11-M, que llenó de sangre y desolación los trenes de Madrid es la razón de ser del poema *Cartas a Angélica*, una secuencia de liras escritas como afectivo recuerdo a Angélica González García, víctima del atentado y alumna universitaria de Beatriz Villacañas. Descanse en paz y siga intacto su recuerdo en el tiempo.

Ya he comentado el legado afectivo y el magisterio literario de Juan Antonio Villacañas en este quehacer de escritura. Se reverdece en el poemario *El tiempo del padre* (2016), cuyos textos son preclaro homenaje, evocación y elegía. Los recuerdos se pliegan sobre sí mismos para traer ante la aurora los días comunes, esas vivencias que se proyectan en el ahora. Más allá de la herida de la ausencia, retorna la asunción de un legado luminoso que dignifica el tiempo con una nueva mirada y se mantiene inalterable como un preclaro ejercicio de fe: “Qué nueva identidad me dio tu muerte, / qué nuevo amor con el que hablo contigo / me dio un lenguaje libre de palabras y un infinito amigo”.

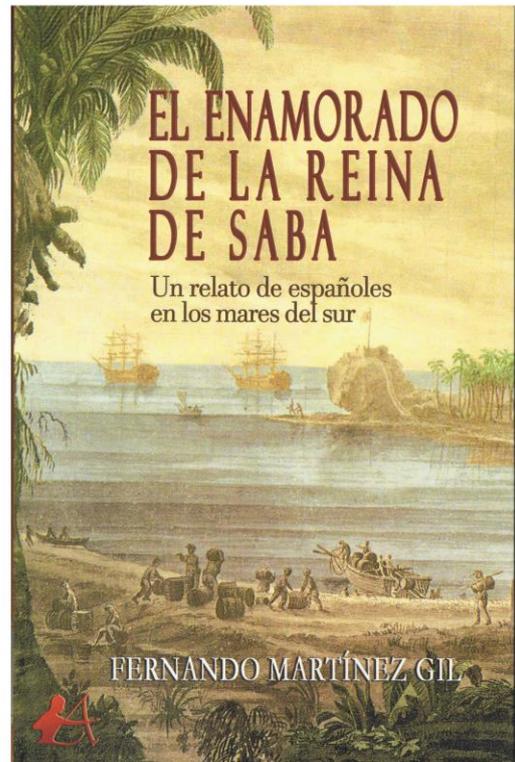
Sirve de coda a la antología, junto a los poemas finales dispersos por revistas y

publicaciones digitales, *La voz que me despierta*, una entrega aparecida en 2017. De nuevo se constata la honda preocupación formal y el recurso de las estrofas cerradas que exponen al lector los aciertos rítmicos, la cadencia sonora de la rima consonante y el preciso medir del verso ajustado a un esquema canónico. Así nace una poesía más reflexiva en torno a la voracidad del tiempo y sus aleatorios vuelos que poco a poco nos van dejando frente a la intemperie, sumidos en un hondo principio de incertidumbre. La voz que te despierta es el poema, esa pasión que abre el pecho a una incansable búsqueda, que es voluntad despierta y desafío de nombrar lo que no tiene nombre pero está entre las coordenadas precisas del silencio.

Una breve selección crítica refrenda en el cierre de *Astrología interior* lo que el aplicado lector descubrirá de inmediato. Beatriz Villacañas es activa protagonista de un recorrido poético, completado con pleno dominio del ropaje formal, inscrito en una larga tradición figurativa en el que encuentran sitio los temas esenciales del poema, siempre aurales por su incansable capacidad asociativa. Con voz personalísima su tono lírico proclama cada día la permanencia del milagro, esa aurora feliz de la poesía.

José Luis Morante 20 de enero, 2020; en su blog:

<https://puentesdepapel56.blogspot.com/2020/01/beatriz-villacanas-astrologia-interior.html>



Fernando Martínez Gil: *El enamorado de la reina de Saba (un relato de españoles en los mares del Sur)*

Editorial Adarve, 2019; 444 pags.

Ya hemos hablado en estas páginas de la trayectoria del historiador **Fernando Martínez Gil** (Toledo, 1956): de sus trabajos sobre la Edad Moderna (el Corpus, las Comunidades, María Pacheco) o Contemporánea (su estupenda historia sobre el cine y los cines en Toledo.....) Ahora toca hacerlo en su faceta de narrador, de novelista.

Fernando había ganado, hace ahora 40 años, en 1979, el premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil con *El río de los castores*; después de ésta publicó en Alfaguara varias otras novelas de

temática juvenil; y en 1986 volvió a ganar un premio Nacional, el Lazarillo de narrativa juvenil, con *El juego del pirata*. Más cercano a ésta se sitúa su último libro, *El enamorado de la reina de Saba (un relato de españoles en los mares del Sur)* que acaba de aparecer.

Estamos, sí, ante una novela, pero escrita por alguien que es también historiador. A finales del siglo XVI, un viejo tatuado y hablante de una lengua extraña es recogido medio muerto por dos frailes en una calleja de Toledo. Cuando se recupera, revela que viene de lejanas tierras, pero que en realidad ha regresado a su lugar de nacimiento. Entonces cuenta su historia: sus viajes por América del sur; la gran aventura del Pacífico, enrolado en la histórica expedición de Álvaro de Mendaña y su esposa, Isabel Barreto, que sería conocida como “reina de Saba”; el infierno de la colonia que pretenden fundar en las islas de Salomón; el salvamento acogiéndose a las islas Filipinas, el naufragio que le lleva al Japón, donde contempla el suplicio de los mártires de Nagasaki; el intento de llegar a América por la ruta de la nao de Acapulco; su estancia en las por entonces todavía desconocidas islas Hawaii, donde se convierte por muchos años en un indígena que olvida sus raíces europeas; y en fin su inesperado rescate que le devuelve al punto de partida, donde cuenta su historia y revela algunos secretos que los jóvenes frailes habrán de esclarecer. Uno de ellos, el narrador de la historia, acaba cumpliendo sus sueños de ir a predicar a las Indias y a los territorios visitados

antes por el “amante de la reina de Saba”.

Estamos pues ante una novela histórica, en la medida en que tiene una amplia apoyatura de documentación y de hechos reales; pero ante todo ante una novela de aventuras; una novela de ecos marinos, una novela en la que hay travesías, traiciones, ambiciones, decepciones, amores, muertes y desengaños.

Como confiesa el autor en una entrevista: “He querido que fuera asimismo un libro de viajes, como aquéllos, que tanto me gustan, en que el protagonista no para de moverse de un sitio a otro, proporcionando al lector una fuerte sensación de que está realizando de verdad un periplo por países lejanos, exóticos y soñados por cuanto tal vez nunca tenga oportunidad de pisarlos materialmente”.

Por otra parte Fernando, en tanto que historiador y buen conocedor de las crónicas de la época, nos ha trasladado el lenguaje, ese rico castellano de nuestro Siglo de Oro, lo que supone un plus de creatividad y de atractivo para esta sugerente novela.

Una novela muy bien escrita, como todo lo que publica Fernando (ya sea ensayo o ficción), con la que aprendemos y disfrutamos, elementos ambos básicos para valorar cualquier libro, que se dan sobradamente en éste. Con un ritmo ágil, con muchas resonancias cinematográficas (otro tema que Fernando conoce muy bien), la resolución de la novela es impecable

y nos evoca a los clásicos del género (Stevenson, London, Conrad, etc.).

Alfonso González-Calero



José Lara Garrido

Estirpe de sombras

Colección «Una promesa de morir amando», vol. 5, dirigida por José J. Labrador Herraiz & Ralph Di Franco, Moalde (Pontevedra), Cancioneros Castellanos, 2020, 72 págs.

Las aventuras literarias de José Julián Labrador Herraiz son bastante conocidas para los lectores habituales de esta hoja volandera que, cada semana, nos regala Alfonso González-Calero. Sin ella, a los sábados les faltaría algo, y sin Labrador Herraiz, de familia cifontina que se remonta al siglo XIX, parte de nuestra cultura literaria estaría aún por descubrir. Recordemos, apenas, dos libros muy relacionados con Cifuentes, *Justa poética* (1621) y *La Santa de Cifuentes* (1653); sus

aportaciones a *Nueva Alcarria* y, ahora, la preparación del *Discursos del Pan y del Vino* (1600), compuesto por Diego Gutiérrez Salinas, vecino de la villa de Brihuega. Es, en fin, especialista en la lírica del Siglo de Oro y codirige esta cuidada colección que publica poesía actual en ediciones no venales.

Estirpe de sombras es el sexto poemario del hispanista José Lara Garrido y el quinto publicado por la editorial Cancioneros Castellanos. Es este su libro más personal, más íntimo, como bien apunta el profesor Álvaro Alonso en su certero prólogo a la edición. Este nuevo cancionero se teje, precisamente, mediante el hilo indeleble de la memoria viva y del amor eterno del yo poético, los cuales propician, en todos sus pasajes, un encuentro prodigioso e inesperado entre la historia universal y la historia particular, es decir, entre la historia de todos los hombres y la historia de un hombre solo; así lo anuncia, de hecho, el propio pórtico de la obra en uno de sus sonetos:

La Historia con mayúsculas se oculta
en los paisajes vivos de otra historia
que vive y parpadea en la memoria
y que el tiempo ni apaga ni sepulta
(p. 21).

Esta dicotomía, asimismo, puede verse reflejada, de manera paradigmática, en el poema número 6, en donde trata de rescatar a uno de aquellos muchachos desaparecidos en la brutal Guerra Civil española:

En cada casa un hombre,
en cada casa un muerto,
y entre cada rincón y cada esquina

un oscuro secreto.
En la nuestra vivía,
habitando el silencio,
la sombra taciturna
del tío al que la guerra
vistió como un guerrero [...] (p. 30);

o, mismamente, en el poema número 15, en el que el autor revisa las vidas de sus familiares, sabiéndose, probablemente, el último eslabón de esa estirpe, para declararlos, en claro eco del texto de Miguel Hernández, niños yunteros: «Tres hombres que nacieron para el yugo / y habitaron felices sus tierras» (p. 48).

De este modo, el poeta nos transporta a un espacio muy concreto y alejado: las tierras de su infancia y de buena parte de su adolescencia, confesándonos que a ellas se siente tan unido, tan atado, como a su propia madre, pues estas configuran, al fin y al cabo, los paisajes de su alma que, todavía hoy, lo caracterizan: «Cordón umbilical hacia el paisaje / en un ayer remoto pero entero / que la ausencia perfila en verdadero / registro insobornable [...]» (p. 22). En este sentido, Lara Garrido necesita nombrar cuanto en el recuerdo vislumbra, dado que no se presenta únicamente como demiurgo de su universo poético, sino también como (re)creador, por ello va nominando con gran tino, sílaba a sílaba, cada elemento de su recuperado *locus amoenus*: «[...] jaramago, negrilla, pimpinela, / o espuela de galán con campanilla, / pero miramelindo, arbolera...». Y si en el plano exterior nos topamos con los paisajes campesinos, en el plano interior nos encontramos, acuciantemente, con la casa de los abuelos maternos, la cual el poeta

reconstruye palmo a palmo en su mente para volcarla luego en su escritura, siendo entonces patente el hecho de que el autor, si bien escribe con la voz del adulto, solo sabe mirar sus remembranzas con los ojos del niño que fue:

Se ilumina el rincón de la memoria
desde el zaguán y sus seguros lejos,
el mostrador de frutas, puro goce
de la huerta, nimbada para el niño
por el ir y venir de los abuelos
hacia aquel equinoccio de la casa
(p. 26).

Son, sin duda, las sombras del título, los protagonistas indiscutibles de este poemario, los antepasados de su saga familiar, la cual se salva y se redime gracias a los gestos bondadosos de la abuela materna, quien mima, por ejemplo, a unos gazapos en una mañana gris invernal, y de ello el nieto aprende y graba el momento en su pupila:

[...] sé que el respeto hacia la vida
y el entusiasmo eterno
por la fragilidad del ser más débil
nacieron, me nacieron
en visitas a aquella jaula vieja
del pajar con la abuela
en los inviernos (p. 37);

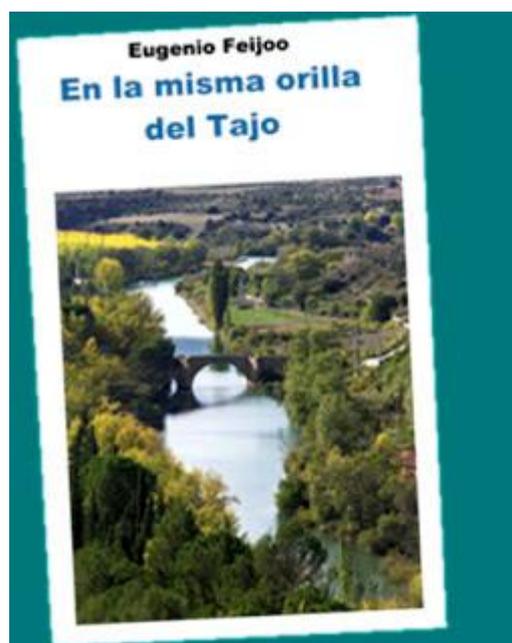
o gracias al abuelo y al tío, el chacho viejo, quienes fueron «[...] desde niños pastores y

yunteros [...]» (p. 53) y lo enseñaron, conjuntamente, cada uno a su manera, a amar el saber y las historias, la realidad y la fantasía, el silencio y la voz, «[...] oficiando / el rito de la sangre, / como haz y envés: caminos paralelos, / alimento y encarte / de los dos modos de cultura humana / que siguen habitándome» (p. 54).

El horror que fluye del episodio de la hermosa mujer de su tío, quien logró echar a la abuela de su hogar para adueñarse de la casa sin remordimientos; el pesar que produce la crudeza del episodio del gitano ambulante, quien perdió a su hija porque su yerno la envenenó vilmente con bolas de alcanfor; no restan, en absoluto, claridad alguna al poemario. Son estos y otros episodios, por el contrario, rescatados del abisal olvido y de las sombras espectrales de un pasado. Y al sacarlos, crueles, de la profundidad de la memoria, dejan entonces mitigar su negrura y aparecen blancos bajo la luz poderosa de los versos de José Lara Garrido, versos que, aunque no concluyen el recuerdo, que es pozo infinito, concluyen el libro: «Música de palabras que levanto / como un concierto de violines hondos / para ti, sombra amada sin contornos, / blanca abuela del sueño sin espanto» (p. 67).

Es este, en resumen, un poemario escrito en canto llano, acordado para pintar cuadros líricos de la España tenebrosa con dulce poesía. En la paleta del pintor brillan los colores, con el mismo intento de dar amor a viejos términos que, como las historias que rima, no pueden ya caer en el olvido. Y todo ello con aquella máxima machadiana que define la poesía como cosa cordial.

Pedro J. Plaza González



Eugenio Feijoo

En la misma orilla del Tajo

Aache Ediciones. Guadalajara, 2019.

316 páginas. ISBN,: 978-84-18131-00-4.

PVP.: 15 €.

Va este libro de viejas historias, de memorias de la tierra, de personajes que se disolvieron en el olvido, y de mucha emoción, y encuentros. En la ya contundente carrera literaria de Eugenio Feijoo, faltaba quizás esa “**novela histórica**” que da la verdadera dimensión de un escritor. Y aquí aparece la de Feijoo, ambientada en la España de la Guerra de la Independencia.

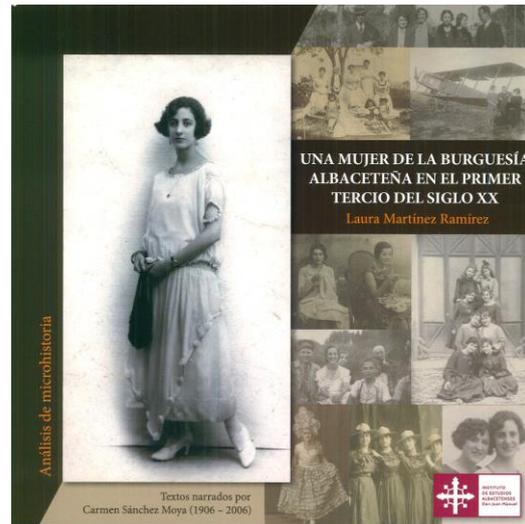
Dice el autor en su inicio que esta es “una de esas historias, o leyendas, que se relatan en un viejo manuscrito casualmente descubierto en un viejo arcón. Esa historia que uno “no inventa” sino que “rescata” es un buen comienzo. El autor de ese manuscrito sí se conoce, es un fraile franciscano del convento de San Sebastián, en Auñón

(La Alcarria de Guadalajara). Es un gallego que todo lo mira y todo lo sabe, fray Uxío de Abeleda.

En él se refleja la vida en La Alcarria y alrededores durante la invasión napoleónica y años siguientes, pero también otros acontecimientos del momento. Hechos destacados son la muerte del santero o guardián del santuario del Madroñal, en Auñón, que al fallecer a manos de los franceses se llevó a la tumba el lugar donde había escondido los objetos de valor, y durante tiempo se creyeron perdidos. Otro es el desdichado amor de Rosa y Luis que, aunque no están presentes en todas las páginas, son el eje del relato y sin ellos no habría historia. Ambos mantienen un amor sin límites (más allá del tiempo, y del espacio), un amor que finalmente *se diluyó en las aguas del padre Tajo*.

Es este un libro que se lee con interés desde la primera página, y que nos va descubriendo hechos reales que envuelven las vidas de los personajes imaginados. Una buena mezcla que describe, al tiempo, una Alcarria antigua, tradicional, y muy hermosa. Con un río Tajo al que aún le quedaban aguas para tener vida, y consistencia.

<http://librosdeguadalajara.blogspot.com/>



Laura Martínez Ramírez

Una mujer de la burguesía albaceteña en el primer tercio del s XX

296 páginas

Edita: Instituto de Estudios Albacetenses.

En este libro, siguiendo el hilo conductor del relato de Carmen, una mujer de la burguesía del primer tercio del siglo XX en Albacete, se va haciendo un análisis de esta microhistoria para ayudarnos a conocer y comprender las vivencias y condicionamientos de las mujeres que tenían, en su vida diaria, dentro de una estructura patriarcal. Todo ello en el marco de una recién nacida ciudad que desea ser merecedora de tal título y de la situación de España en ese momento histórico.

Para llegar a donde estamos, cada generación ha debido hacer un pequeño salto en apertura e inclusión. Somos la punta de una gran pirámide, sostenida por multitud de piedras que representan a nuestros ancestros, y nos

sostenemos gracias a los sufrimientos y logros evolutivos de todos ellos. Desde esta gratitud está escrito este libro. Porque no puede uno dejar de maravillarse al ver como cada generación logra adaptarse a tantos encorsetamientos, y aun así encontrar los resquicios para vivir momentos de felicidad.

En este trayecto se espera lograr el reconocimiento hacia estas mujeres y valorar sus vivencias y su legado, porque merecen ser honradas por contribuir más de lo que ellas mismas se pudiera imaginar, a los derechos consolidados de las mujeres de hoy.

Laura Martínez Ramírez nace en Albacete en 1957, licenciada en Pedagogía, maestra de profesión, ha sentido desde siempre un interés especial en los temas relacionados con la evolución personal del ser humano y por ello amante de la historia cotidiana, la sociología, la ecología, la espiritualidad, entre otras, y en ese sentido ha colaborado publicando artículos en diversos medios.

Web del IEA



Trevor J. Dadson: Muere el hispanista británico que más sabía sobre los moriscos de Villarrubia de los Ojos

El académico de la RAE Trevor John Dadson, historiador e hispanista inglés, fallecen la madrugada del 28 de enero

La muerte del académico correspondiente de la RAE, Trevor John Dadson, hispanista inglés e historiador, trae a la actualidad el importante, el gran estudio y trabajo que realizó el también doctorado por la Universidad de Cambridge para dar a conocer y divulgar uno de los episodios más importantes que se vivieron en la provincia de Ciudad Real durante el reinado de Felipe III: la expulsión de los moriscos de Villarrubia de los Ojos.

En una valoración apresurada, el catedrático de Historia Moderna de la Universidad de Castilla-La Mancha, Porfirio Sanz, gran conocedor de la figura del académico de quien fue alumno durante un máster en investigación en Birmingham, destaca el alto nivel y prestigio de este hispanista, además de su faceta como maestro de numerosos discípulos entre los que se encuentran alumnos de la Universidad de Castilla-La Mancha.

El también director del departamento de Historia de la Universidad regional mantenía una estrecha relación con Trevor desde el año 1993 prueba de ello es que hablaron durante estas pasadas navidades y nada hizo sospechar entonces que, pocas semanas después, se produciría este fatal desenlace del que tuvo conocimiento en la tarde de este martes. Tenían previsto volverse a ver en los próximos meses ya que le había

anunciado su visita para febrero o marzo.

Expulsión de los moriscos

Su amistad con el hispanista británico le llevó a presentar en el año 2008, junto al profesor Jerónimo López Salazar, el libro que comprendía uno de los mejores estudios que se han publicado sobre la expulsión de los moriscos en Villarrubia de los Ojos.

“Los moriscos de Villarrubia de los Ojos (siglos XV-XVIII)” es una obra de referencia a juicio de Sanz sobre todo por el nivel de fuentes que utilizó este hispanista británico para dar forma a un trabajo único y “con un alto grado de relevancia; muy interesante” y con el que Trevor J. Dadson desveló gracias a una ingente labor de investigación las características específicas que se produjeron en este enclave de la provincia cuando Felipe III firmó los decretos de expulsión de esta minoría.

A través de las páginas de este libro, el lector descubre el alto grado de participación y compromiso del pueblo villarrubiero para ocultar a los moriscos y que pudieran permanecer con los suyos durante el mayor tiempo posible pese a reiteradas órdenes de expulsión.

El profesor Sanz estima, en este sentido, que este trabajo constituye una tesis muy relevante sobre este difícil capítulo de la historia de España, destacando la gran aportación que supuso su labor de investigación ya que, incluso, encontró el lugar de las sepulturas en las que fueron enterrados muchos de ellos.

Amaba todo lo que tenía que ver con España

Entusiasta, cautivador y con un gran don de gentes, Trevor amaba todo lo que tenía que ver con España como prueba que seguía trabajando en distintos proyectos de investigación - pese a la jubilación-, siendo uno de ellos sobre el conde de Salinas (el cuarto hijo de Ruy Gómez de Silva y Ana de Mendoza y de la Cerda, príncipes de Éboli, Diego de Silva y Mendoza nació y fue criado en el seno de una de las familias más poderosas del siglo XVI español) y tenía previsto dar algunas conferencias en ese próximo viaje que ya no tendrá lugar. El profesor Sanz destaca, por último, su especial tendencia a ayudar, a echar a una mano, a los jóvenes investigadores como demostró con el trato mostrado hacia varios alumnos de la Universidad de Castilla-La Mancha. “Siempre era muy dado a ayudarles en sus inicios”.

Poesía del siglo de Oro

El académico de la RAE Trevor John Dadson, historiador e hispanista inglés, falleció la madrugada de ayer 28 de enero de 2020. Doctorado por la Universidad de Cambridge, la **poesía del Siglo de Oro** fue una de las especialidades de este profesor y crítico literario nacido el 7 de octubre de 1947. Dadson formaba parte de la *British Academy* desde 2008 y era profesor en diferentes universidades. En 2015 le fue concedida la **Encomienda de la Orden de Isabel la Católica** por el rey Felipe VI.

Laura Espinar, en Lanza; 29-I-2020